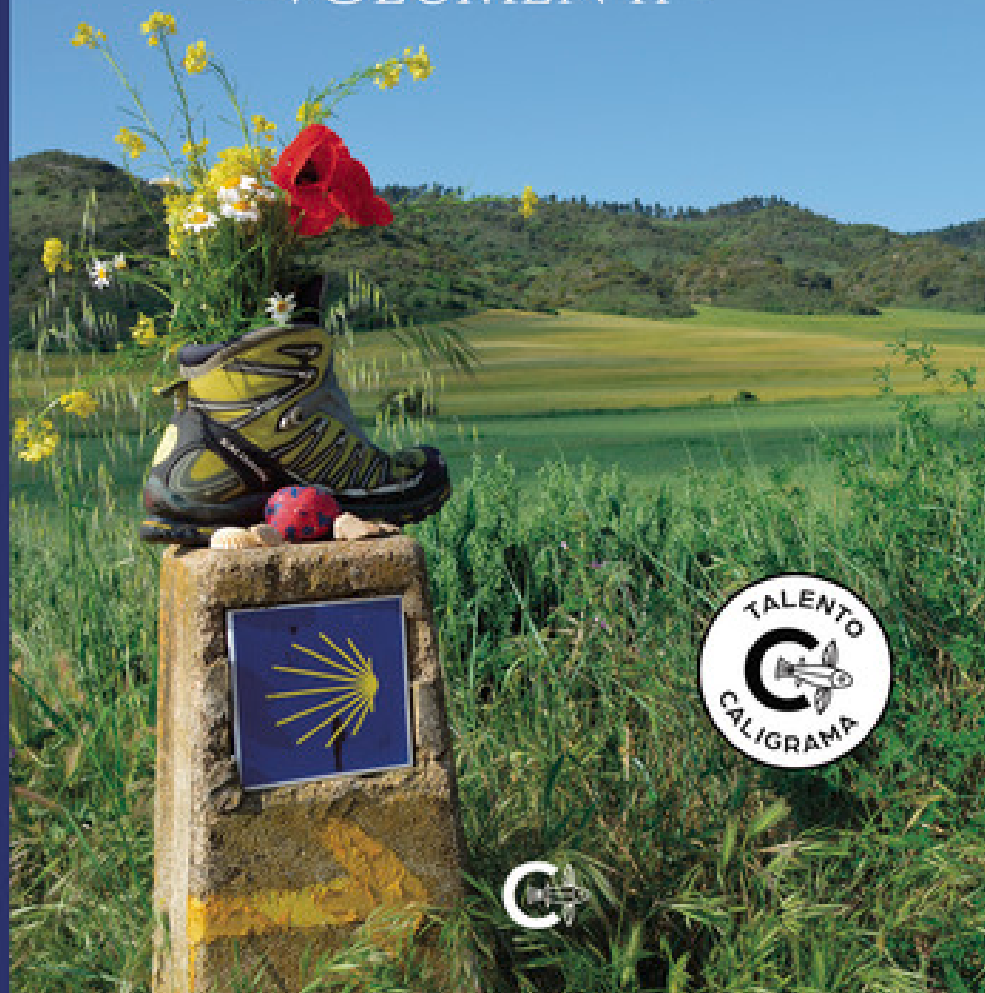


JOSE F. DANVILA

# CRÓNICAS JACOBEOAS

-VOLUMEN II -



---

---

*«Algún día, no sé cuándo, iremos a ese lugar donde realmente queremos ir y caminaremos bajo el sol; pero hasta entonces, vagabundos como nosotros, nacimos para correr».*

BRUCE SPRINGSTEEN,  
*Born to run*



---

# Índice

Introducción .....	13
--------------------	----

## Episodio V

### Camino Portugués Central 2015 (Oporto)

Prólogo. Sobre cuentas precisas: cuando uno más uno igual a... tres .....	23
Capítulo 0. Oporto .....	29
Capítulo 1. Oporto-São Pedro de Rates (37,9 km) .....	35
Capítulo 2. São Pedro de Rates-Portela de Tamel (25,9 km) ...	45
Capítulo 3. Portela de Tamel-Rubiães (41,9 km) .....	55
Capítulo 4. Rubiães-Tui (19,1 km).....	69
Capítulo 5. Tui-Redondela (31,6 km).....	77
Capítulo 6. Redondela-Pontevedra (19,6 km).....	87
Capítulo 7. Pontevedra-O Pino (Valga) (30,7 km) .....	97
Capítulo 8. O Pino (Valga)-O Faramello (19,4 km) .....	107
Capítulo 9. O Faramello-Santiago de Compostela (13,3 km)	115
Conclusión. Un día más en Santiago de Compostela .....	121
Epílogo. Para ir rápido, ve solo; para llegar lejos, ve acompañado .....	125

---

**Episodio VI**  
**Camino Inglés 2015 (Ferrol)**

Prólogo. Sobre mañanas llenas de tempestad en el corazón del verano .....	137
Capítulo 0. Ferrol.....	141
Capítulo 1. Ferrol-Pontedeume (29,7 km).....	145
Capítulo 2. Pontedeume-Betanzos (20,2 km).....	155
Capítulo 3. Betanzos-Hospital de Bruma (27,8 km).....	165
Capítulo 4. Hospital de Bruma-Meixonfrío (37,2 km).....	177
Capítulo 5. Meixonfrío-Santiago de Compostela (3,5 km) ...	189
Epílogo. El inevitable plateado a la llegada del apacible otoño .....	195

**Episodio VII**  
**Camino Francés 2016 (Saint Jean Pied de Port)**

Prólogo. Sobre alzar la vista hacia las estrellas .....	207
Capítulo 0. Saint Jean Pied de Port .....	211
Capítulo 1. Saint Jean Pied de Port -Roncesvalles (24,2 km). 215	
Capítulo 2. Roncesvalles-Larrasoaña (26,9 km) .....	225
Capítulo 3. Larrasoaña-Zariquiegui (25,9 km).....	231
Capítulo 4. Zariquiegui-Estella (34,5 km) .....	239
Capítulo 5. Estella-Torres del Río (28,9 km) .....	251
Capítulo 6. Torres del Río-Logroño (20,0 km) .....	261
Capítulo 7. Logroño-Azofra (34,7 km) .....	271

---

---

Capítulo 8. Azofra-Viloria de Rioja (29,0 km) .....	283
Capítulo 9. Viloria de Rioja-Atapuerca (38,0 km) .....	293
Capítulo 10. Atapuerca-Burgos (20,2 km) .....	305
Capítulo 11. Burgos-Hontanas (31,5 km) .....	315
Capítulo 12. Hontanas-Frómista (34,1 km) .....	325
Capítulo 13. Frómista-Carrión de los Condes (18,8 km) .....	339
Capítulo 14. Carrión de los Condes-Terradillos de los Templarios (26,3 km) .....	347
Capítulo 15. Terradillos de los Templarios-Bercianos del Real Camino (26,2 km) .....	355
Capítulo 16. Bercianos del Real Camino-Mansilla de las Mulas (26,3 km) .....	365
Capítulo 17. Mansilla de las Mulas-León (18,5 km) .....	375
Capítulo 18. León-San Martín del Camino (24,6 km) .....	385
Capítulo 19. San Martín del Camino-Astorga (23,7 km) .....	395
Capítulo 20. Astorga-Foncebadón (25,8 km) .....	407
Capítulo 21. Foncebadón-Ponferrada (26,8 km) .....	417
Capítulo 22. Ponferrada-Villafranca del Bierzo (24,2 km) .....	427
Capítulo 23. Villafranca del Bierzo-O Cebreiro (27,8 km) .....	437
Capítulo 24. O Cebreiro-Triacastela (20,8 km) .....	449
Capítulo 25. Triacastela-Sarria (18,4 km) .....	459
Capítulo 26. Sarria-Portomarín (22,2 km) .....	467
Capítulo 27. Portomarín-Palas de Rei (24,8 km) .....	477
Capítulo 28. Palas de Rei-Arzúa (28,5 km) .....	487

---

---

Capítulo 29. Arzúa-Pedrouzo (19,3 km) .....	497
Capítulo 30. Pedrouzo-Santiago de Compostela (19,8 km) ..	505
Epílogo. <i>Ad sidera tollere vultus</i> .....	515
Despedida ¿Dónde están los límites?.....	523
Galería fotográfica .....	529
Agradecimientos .....	541
Bibliografía seleccionada.....	547



---

## Introducción

*Peregrino, son tus huellas el Camino y nada más.  
Peregrino, no hay Camino, tú haces Camino al andar.  
Avanzando eres Camino, y al volver la vista atrás  
te das cuenta de quién eres, y tu alma crecerá.  
Peregrino, en el Camino, tu vida transformarás.*

He recurrido a los versos decapentasilabos de Antonio Machado como mejor prelude de este segundo volumen de *Crónicas jacobeas*. Célebres versos incluidos en su poemario *Proverbios y cantares*,<sup>1</sup> retorcidos y distorsionados a mi conveniencia —que el sevillano me perdone por tal atrocidad—. No ha sido casual escoger como encabezado de una obra dedicada al Camino de Santiago, ruta de marcado carácter religioso, las palabras de un anticatólico que falleció exiliado en los estertores de nuestra triste y cainita contienda fratricida del siglo pasado. Al contrario, representan una perfecta metáfora sobre el carácter ecuménico de la Ruta Jacobea, que atrae y seduce por igual a todo el orbe, sea ateo

<sup>1</sup> Incluido en la colección Campos de Castilla, xxix (de LIII): «Caminante, son tus huellas el camino y nada más. Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar».

o creyente, de izquierdas o derechas, omnívoro o vegetariano: el Camino es una de las pocas cosas que quedan en este país como vínculo común —después del Mundial del *Waka Waka* y el gol de Iniesta—, como símbolo de hermanamiento de todos los hijos del generoso sol de nuestra vieja y desgastada piel de toro. Y más allá de nuestras fronteras, pues la ruta de peregrinación es universal, respeta la singularidad individual y nos mete a todos en el mismo saco, Oriente y Occidente, hemisferio norte y sur. Al margen de la motivación que cada cual cargue en su mochila al iniciar su aventura, ya sea CEO de una multinacional o jornalero de la roja tierra del azafrán, no existen diferencias entre quienes se embarcan en el apasionante viaje; todos se emocionan con sus bellos amaneceres, sus paisajes, su arte, su gastronomía y sus gentes. Todos padecen las ampollas y tendinitis, el cortante frío o el sofocante calor, y maldicen esa persistente lluvia que se les cuela hasta el tuétano. Pero, por encima de todo, todos se estremecen al plantarse ante «ella», la Catedral de Santiago, que se yergue majestuosa en el Obradoiro. No, Machado no conoció el Camino, pero, de haberlo hecho, le habría subyugado irremediablemente, como amante de la belleza que fue. Habría hecho poesía del Camino, pues el Camino es pura poesía. Se habría enamorado de él, como le habría ocurrido a su paisano Gustavo Adolfo Bécquer, cuyos versos encabezaron el primer volumen de esta saga. Todo el mundo cae hechizado por el irresistible embrujo del apóstol. Por ello, no son pocos los que repiten una y otra vez, y antes incluso de volver a casa, cuando aún no han terminado su aventura, ya la añoran, invadidos por la dulce morriña, y fantasean con una iteración futura.

Saludos, querido lector. Quiero creer que, si te has decidido a continuar a mi lado en mis peripecias como caminante, si ahora recorres estas líneas, se debe a que la primera entrega te atrapó,

ya sea al despertar tu interés por la milenaria senda, o bien por retrotraerte a tu propia experiencia. Si recuerdas, en el tomo anterior te narré mi evolución desde el gran despertar del Francés 2011 hasta el cénit del Primitivo 2014, pasando por la caída al abismo del Norte 2012 y el renacimiento del Sanabrés 2013. Se cerró así un uróboro, un círculo virtuoso que bien pudo dejar la cosa ahí, digna de enmarcar; pero no, quedaba sitio para más, la noria admitía más vagones. Y en ese hueco había sitio para dos, así que volví a peregrinar acompañado, compartiendo emociones y peripecias. Al fin, mi esposa, María, cayó en las redes del apóstol y caminó conmigo en los siguientes cuatro episodios, nada menos. Llevábamos bastante regular la separación que conllevaban mis ensoñaciones peregrinas; eso de perderme un par de semanas al año para dar rienda suelta a mi capricho jacobeo no era baladí, sobre todo para ella; yo echaba de menos a mi gente, por supuesto, pero a fin de cuentas me iba para vivir mis sueños, y ya sabes aquello de sarna con gusto no pica.

Así pues, parte atraída por la curiosidad sobre eso que tanto me había enganchado, parte por evitar los largos períodos de distanciamiento, parte derrotada por mi cansina insistencia, María acabó uniéndose a mi periplo. Severos entrenamientos por la sierra cordobesa le entonaron física y mentalmente, y en el mes de mayo de 2015 se bautizó como peregrina, recorriendo el Portugués Central. Salimos por separado, pues quise que probara las mieles de un Camino en soledad: yo arranqué en Oporto y ella, unos días después, en Ponte de Lima. Y nos tocó en suerte una profunda borrasca que descargó sobre nosotros el diluvio universal; fue una peregrinación complicadísima para cuerpo y mente, ¡un auténtico infierno! El agua nos privó de disfrutar de muchos de los componentes más relevantes del Camino; vaya estreno para María. Así y todo, cayó rendida ante el hechizo

jacobeo, que le cautivó más de lo que pudo predecir. Tanto fue así que ese año quiso ración doble, pidió segundo plato, y elegimos un fabuloso Inglés, que vivimos en plena canícula. Y entonces sí, el tiempo fue benévolo, y María supo lo que era detenerse en medio de un precioso paraje natural, mirar en derredor, sentirse viva y sumergir en el espejo del olvido los fantasmas de la rutina cotidiana. Conoció todo aquello que la lluvia nos robó en el Portugués, completó su perspectiva y sintió una alegría inusitada. Y como suele pasar cuando una pareja lo comparte todo, la dicha y desdicha de uno se convierten en dicha y desdicha del otro, así que gocé tanto como ella en sendas aventuras, y redescubrí la gloria de caminar en compañía, tras las ya lejanas experiencias con mi amigo Eduardo, que sigue siendo el mejor peregrino del mundo mundial.

Quería más lejos, más alto y fuerte. En 2016 me desafié a mí mismo con la experiencia absoluta: evocar ese Camino Francés, germen de mi currículum, pero esta vez recorriéndolo en su totalidad, desde tierras galas. Exultante, sin temor a nada, me planté en la bellísima villa de Saint Jean Pied de Port, y desde allí eché a andar en la «peregrinación definitiva», que tuvo dos partes muy diferenciadas. La primera, hasta León, en solitario, forzando al límite las capacidades del mítico «turboperegrino» forjado en los hornos de los inigualables caminos de 2013 y 2014. La segunda, con una ilusionada María —quien se unió a la fiesta en la capital leonesa—, fue un tormento pergeñado en el averno: la Bestia, un horrible monstruo que emergió de las profundidades de mis entrañas, de algún rincón recóndito y oscuro de mi pesadilla más siniestra, hizo que cada zancada se convirtiese en una tortura física y mental. Me costó horrores llegar a la tercera ciudad santa de la cristiandad, pero el suplicio se tornó en gesta heroica. «Sin dolor no hay gloria», ¡más que nunca! Fue un Camino maravilloso,

largo, variado, salpicado por mil emociones, mil descubrimientos, y sobre todo marcado a fuego por mi afán de superación. María llegó a la cúspide de su experiencia jacobea; mi renqueante paso le vino como anillo al dedo, pues no tuvo que esforzarse como en otras ocasiones para seguir mi alocado ritmo, y pudo disfrutar sin padecer más allá que por verme padecer a mí. De regreso a casa, decidí que esa sería la guinda de mi currículum, era el momento idóneo para un largo punto y aparte, un nuevo tiempo en mi vida tras siete peregrinaciones en seis años, el inicio de otra fase en la que centrarme en otras cosas. Pero no, nada de eso: era prisionero del Camino, más de lo que pensaba, y el dulce síndrome de Estocolmo por mi captor me impedía escapar. Hubo más, ¡mucho más!

Los tres caminos citados conforman el libro que tienes en tus manos, querido lector. La historia prosiguió con otras rutas, más extrañas y recónditas, tan duras como hermosas. Pero tendrás que esperar al tercer tomo para descubrir la evolución de este relato del viaje al interior más profundo de mi alma de peregrino. La estructura de esta entrega mantiene el patrón de la anterior: dedico un episodio a cada Camino, subdividiéndolo en un prólogo que lo contextualiza, un epílogo que lo resume y tantos capítulos como etapas conllevó recorrerlo. La fuente principal sigue siendo el diario que redactaba al término de cada jornada, sin máscaras ni disfraces, desnudo ante tus ojos. En la elaboración posterior de esta obra he tratado de dotar a los textos de una homogeneidad razonable para que el corpus se perciba consistente, sin grandes saltos de estilo, pues el manuscrito original varía ostensiblemente de un Camino para otro, ¡incluso de un día para otro!

Como ya advertí en la introducción del primer volumen, la descripción de lugares y personas es libre, personal, «objetivamente subjetiva»: en todo momento narro con total transpa-

rencia mis sensaciones y percepciones, y en ningún caso pretendo ofender ni criticar a ninguno de los aquí aludidos. Respeto todas las ideas, todas las formas de pensar y vivir, en la diversidad reside el enriquecimiento. De nuevo, pido disculpas por anticipado a quien pueda sentirse ofendido o disentir con lo aquí relatado. En ese sentido, algunos de los nombres han sido modificados. Adicionalmente, a pesar del ingente trabajo de documentación y verificación de todos los datos, siempre cabe la posibilidad de que se me haya escapado algún gazapo que seguro sabrás perdonar. La labor ha sido ardua y compleja, engarzando y completando los escritos primigenios con detalles recogidos de mis magníficas guías de referencia, Gronze y Eroski, así como de otras variopintas fuentes externas y mis cientos de fotografías, que hacen aflorar recuerdos en su día no plasmados. Todo ello en un intento de ofrecerte la información más precisa y fidedigna posible.

Cualquier cosa que añada sería redundante con respecto a la introducción del primer volumen. Así pues, ¡basta de prolegómenos! Zambullámonos en el mágico batido del océano de leche, en el noble arte de peregrinar bajo la vigilante mirada nocturna de la Vía Láctea. Que suenen las trompetas de Jericó y con ellas se derrumben todos los muros, abriendo ante nosotros un mundo utópico, una maravillosa senda de libertad rumbo al más sagrado de los destinos, el que cada uno se marque en la búsqueda de su verdad existencial. Repican las campanas, es tiempo de descubrimiento. ¡Vamos, cada segundo es valioso!

*Noviembre de 2020*

---

EPISODIO V

**Camino Portugués Central 2015**  
**(Oporto)**

*30 de abril a 8 de mayo de 2015*

---

## Resumen de la quinta peregrinación

1.	J30/4/15	Oporto-São Pedro de Rates	37,9
2.	V 1/5/15	São Pedro de Rates-Portela de Tamel	25,9
3.	S2/5/15	Portela de Tamel-Rubiães	41,9
4.	D3/5/15	Rubiães-Tui	19,1
5.	L4/5/15	Tui-Redondela	31,6
6.	M5/5/15	Redondela-Pontevedra	19,6
7.	X6/5/15	Pontevedra-O Pino (Valga)	30,7
8.	J7/5/15	O Pino (Valga)-O Faramello	19,4
9.	V 8/5/15	O Faramello-Santiago de Compostela	13,3

Total: 239,4 km (media 26,6/día)



---

*Corren al mar dos arroyos, y en el  
Camino se juntan para no caminar solos.*

SALVADOR RUEDA



---

## PRÓLOGO

### **Sobre cuentas precisas: cuando uno más uno igual a... tres**

Puede sonar a topicazo, pero lo cierto es que mi esposa, María, es mi mejor amiga. Es la única persona de este mundo a la que soy incapaz de esconder mi reverso tenebroso, que conoce y sabe gestionar mejor que yo mismo. Sin ella, mi camino vital habría discurrido por otras sendas, sin duda más inciertas y tenebrosas. Siempre ha sido un apoyo esencial para mí, y no concibo mi peregrinación existencial sin su compañía. Es un modelo de entrega desinteresada, de paciencia y generosidad. Somos más que una simple pareja, juntos sumamos más de dos: en nuestra génesis supimos salir adelante ante circunstancias difíciles con las que bregamos siendo unos niños inconscientes, sin ninguna ayuda terrenal. Solos en la vida. Pero afrontar juntos esos obstáculos nos fortaleció, y gracias a la protección del ángel que custodia y vela por nuestro amor y nuestro paso por la senda de la vida, hemos llegado hasta aquí, que no es poco. Lo que queda ante nosotros, quién sabe. Se podría decir que María y yo sumamos tres. Lo compartimos todo, bueno y malo, fe, esperanzas y sueños. ¿Todo? ¡No! Aún queda algo importante, algo que ha edulcorado mi existencia, que he saboreado con fruición durante cuatro

años consecutivos. Algo que me ha empujado a huir del calor del hogar durante un puñado de días, para regresar portando una luz y una sonrisa que siempre provocaban en María una escrutadora y curiosa mirada: «¿Qué tendrá el Camino para haberle hechizado así?». En mi vano intento de transportarle a mis oníricos mundos, ha soportado innumerables charlas insufribles. Tanta maravilla le he descrito que al fin se ha decidido a experimentarlo en sus propias mallas, y espero que ello detone en ella un gran despertar comparable al que provocó en mí el legendario Francés de 2011.

Saludos, querido lector, sé bienvenido al quinto episodio de mis crónicas jacobeanas, un Camino 2015 muy especial, al conllevar el estreno de mi compañera. El plan parte de la premisa de que María debute en total soledad, como creo que todo peregrino debe enfrentarse a su «bautismo», y así descubrirlo en toda su pureza y rotundidad. Mas no abusaré de mi esposa, solo caminará dos jornadas consigo misma; luego, nuestras sendas convergerán y seremos dos —o tres, ya sabes—. Me entusiasmó volver a celebrar Juntas de Camino en compañía, añorando al bueno de Eduardo, cuyo lugar ocupó una María claramente ilusionada, pero eso sí, sin la exacerbada pasión de mi buen amigo. Acordamos una ruta cómoda y sencilla, de buena infraestructura y diferente de mis aventuras previas. Fue una fácil decisión: el Portugués. Las rutas lusitanas, que suelen partir de Lisboa, se dividen en varios ramales, de los que elegimos el que parece más concurrido, conocido como Portugués Central. Este se dirige al norte por tierras del interior del país vecino, no muy lejos del litoral atlántico, por donde discurre otra variante, el llamado Portugués de la Costa. Mi plan es salir de Oporto unos días antes que María; ella viajará a Ponte de Lima, unos noventa kilómetros al norte de mi casilla de salida, y recorrerá dos etapas hasta la puerta